



Serie Historia de Israel

(Romanos Capitulo 10 NVI)

Diciembre 1, 2021

Lectura: Romanos 10:1-3, 10-13

1 Hermanos, el deseo de mi corazón, y mi oración a Dios por los israelitas, es que lleguen a ser salvos. **2** Puedo declarar en favor de ellos que muestran celo por Dios, pero su celo no se basa en el conocimiento. **3** No conociendo la justicia que proviene de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios.

4 De hecho, Cristo es el fin de la ley, para que todo el que cree reciba la justicia.

10 Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo. **11** Así dice la Escritura: «Todo el que confíe en él no será jamás defraudado».^[d]

12 No hay diferencia entre judíos y gentiles, pues el mismo Señor es Señor de todos y bendice abundantemente a cuantos lo invocan, **13** porque «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».



INTRODUCCION:

¿Cómo hacen las compañías de marketing para promocionar y vender ciertos productos? Supongamos que una tienda de artículos electrónicos ofrece un televisor de



1.000 dólares. Para la mayoría de nosotros, esa cantidad es muy importante. no nos encontramos dispuestos a despedirnos de nuestro dinero a cambio de este televisor. Ahora supongamos también que el ingenioso departamento de marketing de esta tienda sitúa este excelente producto junto a otros dos. A su izquierda, un televisor mucho más pequeño e inferior por 899 dólares, y a su derecha otro casi tan grande como una pantalla de cine por 3.999 dólares. Esta astuta maniobra publicitaria provoca un cambio en el modo de pensar del consumidor, que pasa de “¿Lo compró o no lo compro?” a “¿Cuál es el mejor de los tres?”. Convencidos de nuestra propia astucia, entonces razonamos: “De ninguna manera podría gastar 3.999 dólares en un televisor que ni siquiera entra en mi sala”. Por otro lado, razonamos justificadamente: “Aunque no soy millonario, no me cuesta mucho pagar 100 dólares más y llevarme un excelente televisor en lugar de esa baratija”. No pasadas las dos horas, nos encontramos en nuestra casa, disfrutando de nuestros programas de televisión favoritos sentados frente a un televisor de 1.000 dólares. Este tipo de maniobra promocional ocurre todos los días, nos demos cuenta o no. Las compañías de marketing han desarrollado formas de guiar al consumidor a fin de obtener ciertos resultados y así promocionar diferentes productos.

El propósito de este ejemplo es considerar cómo quizás nosotros hemos tomado la decisión incorrecta y hemos salido de la tienda habiendo comprado el más inferior de los tres “productos”, cuando podríamos haber gastado solo un poco más y así haber invertido en un excelente producto que se encontraba a nuestro alcance. ¿Qué quiero decir? Bueno, podemos estar de acuerdo en que la mayoría de los cristianos no son homicidas, adúlteros, ni idólatras ni codiciosos. Sin embargo, por diferentes razones, en lugar de entregarnos por completo y abarcar en pleno los mandamientos de la voluntad de Dios, nos quedamos cortos y obedecemos sólo parcialmente. Hemos traído a nuestro hogar un producto drásticamente inferior, uno que ni siquiera se acerca a las bendiciones prometidas para aquellos que obedecen su voluntad.

Nos pasamos la vida anhelando el cielo y lamentando nuestra condición mientras que ansiosamente ponemos en duda el supuesto “fácil yugo y carga ligera” que el Maestro nos prometió (Mateo 11:30). Por otro lado y como pretexto nos consolamos a nosotros mismos diciendo, “Bueno, nadie es perfecto”. Y de esta manera nos acomodamos de la mejor manera posible y continuamos en nuestro camino, con la esperanza de un futuro espiritual más auspicioso y próspero, a pesar de que muy dentro de nosotros reconocemos que algo falta.

- **El Periodo Medo-Persa (539-331 a.C.)**

En el año 539 a.C. Los Medos y los Persas conquistaron Babilonia y ocuparon su lugar como potencia mundial predominante. El capítulo 5 de Daniel narra la historia de esa invasión.

Unos 175 años antes del nacimiento de Ciro, rey de Persia, Isaías profetizó que Dios levantaría a Ciro para cumplir el propósito divino (Is 44:28). Efectivamente, tal como lo narra 2 Crónicas 36:22-23, Ciro emitió un decreto mediante el cual se les permitía a los exiliados de Judá volver a Jerusalén y reconstruir el templo. Así, tal como



lo había profetizado Jeremías y Daniel (Jer 29:10 y Dn 9:2), exactamente setenta años después del primer ataque de Babilonia contra Jerusalén, se les permitió a los Israelitas volver a su país.

A ese grupo que volvió del destierro las Escrituras lo llaman el remanente, y a los Judíos que permanecieron exiliados entre las naciones se les conoce como de la Diáspora, término Griego que significa "dispersión".

El libro del Escriba Esdras recoge en sus páginas la historia del retorno de ese remanente y la reconstrucción del segundo templo en tiempos de Hageo y Zacarías. El libro de Nehemías, contemporáneo de Esdras, narra la reconstrucción de las murallas de Jerusalén.

El libro de Malaquías contiene la última profecía dada a conocer por Dios en el Antiguo Testamento. Después de ella, y durante 400 años, Dios no volvería a inspirar ninguna otra escritura canónica. Esos 400 años de silencio que siguieron el libro de Malaquías son conocidos como el período intertestamentario. Aunque durante todo ese tiempo Dios permaneció en silencio - en el sentido de que habló por medio de sus profetas -, los acontecimientos históricos registrados en esos cuatro siglos dan testimonio de que muchos de lo escrito por el profeta Daniel en efecto se cumplió. Esos años pueden dividirse en los siguientes tres períodos: el Griego, el Macabeo y el principio del Imperio Romano.

- **El Periodo Griego (331-165 a.C.)**

Durante este periodo Jerusalén estuvo sometida a cuatro diferentes reinos, uno de los cuales fue el de los Macabeos.

- **Alejandro Magno (331-323 a.C)**

Al fortalecerse el imperio persa y verse amenazadas las ciudades-estado griegas, Filipo II de Macedonia se dedicó a consolidar Grecia para poder hacer frente al ataque de los persas.

En el año 336 a.C. Filipo fue asesinado, con lo que su hijo Alejandro, de apenas veinte años de edad, llegó a ser rey del imperio griego. En el término de dos años Alejandro se dispuso a conquistar Persia, que se había extendido hacia el accidente y ya dominaba toda el Asia Menor (hoy en día Turquía).

En los dos años siguientes Alejandro había conquistado ya todo el territorio que se extendía desde el Asia menor hasta Pakistán y Egipto, lo que incluía el territorio de los judíos. Cuenta el historiador judío Josefo, quien vivió entre los años 37-100 d.C. aproximadamente, que al marchar Alejandro hacia Jerusalén salieron a su encuentro Jadúa y otros sacerdotes judíos, ataviados con sus vestimentas sacerdotales, y también los habitantes de Jerusalén, vestidos con túnicas blancas.

Jadúa había tenido un sueño en el que se le ordenaba poner guirnaldas sobre los muros de la ciudad para darle la bienvenida a Alejandro. Éste, por su parte, también había tenido un sueño parecido. Al entrar Alejandro en Jerusalén, se le mostró la



profecía de Daniel 8, donde se habla de la destrucción del imperio medo persa por parte de un macho cabrío con un cuerno enorme (interpretándose este como símbolo de Grecia). Sintiendo aludido por esta profecía, Alejandro ofreció darles a los judíos cuanto quisieran. Los trató bien, y no hizo estragos en Jerusalén ni en el templo reconstruido.

Al fundar la ciudad de Alejandría en el delta del Nilo, Alejandro invitó a los judíos a colonizar la ciudad. Conforme iba conquistando Alejandro nuevos pueblos, iba también estableciendo nuevas ciudades y colonias griegas, con lo que fueron extendiéndose la cultura, el pensamiento y el idioma de los griegos. Alejandro se propuso consolidar su imperio mediante un modo de pensar y de vivir común a todos, lo que llegó a conocerse como helenización. La lengua común a todos los pueblos gobernados por Grecia era el griego koiné. Todavía en tiempos de Jesús seguía siendo ésta la lengua principal. El Nuevo Testamento fue, en efecto, escrito en griego koiné.

Hacia el año 331 a.C. Alejandro había conquistado Persia, pero en el 323 a.C., cansado de tanta campaña militar, él y su ejército volvieron a Babilonia. Cuenta la historia que Alejandro, uno de los más grandes genios militares de todos los tiempos, al volver a esa ciudad se echó a llorar porque ya no había más territorios por conquistar. Murió en Babilonia ese mismo año, a la edad de treinta y tres años.

Muerto Alejandro, su reino cayó en un estado caótico, ya que no había nombrado heredero alguno. Siguió veintidós años de luchas e intrigas entre sus generales, lo cual terminó en la división del reino entre cuatro de ellos: Lisímaco, Casandro, Ptolomeo I Sotero y Seleuco I Nicátor.

- Descripción de las dispensaciones

Primera Dispensación: INOCENCIA

Segunda Dispensación: CONCIENCIA

Tercera Dispensación: GOBIERNO HUMANO

Cuarta Dispensación: PROMESA

Quinta Dispensación: LEY

Sexta Dispensación: GRACIA

Septima Dispensación: REINO

- Tabla Mostrando como fue Repoblada la Tierra

DISPENSACIÓN ANTEDILUVIANA

Generación de Adan y Eva Cain - Abel / <u>Set</u>
--

Generación de Cain



Generación de Set
Enos - Cainan - Mahalaleel - Jared - Enoc - Matusalem - Lamec - Noe

DISPENSACION POSTDILUVIAN

Generación de Noe
Cam - Sem - Jafet

Generación de Cam
Cus - Mizraim - Fut - Cannan

Generación de Sem
Elam - Asur - Arfaxad - Lud - Aram

Generación de Jafet
Gomer - Madai - Tubal - Tiras - Magog - Javan - Mesec

Descendientes de Cam (Camítico)
África y Arabia / Etíopes - Libios

Descendientes de Sem (Semitico)
Asiria / Ur de los Caldeos (Abraham)

Descendientes de Jafet (Jafético)
Asia Menor y Europa

DISPENSACION PATRIARCAL

Generación de Abraham
Ismael - Isaac

Descendientes de Ismael
Los Arabes

Descendientes de Isaac
Esau - Jacob / Israel



Descendientes de Esau
Los Edomitas

Descendientes de Jacob / Israel
Ruben - Simeon - Levi - Juda - Isacar - Zabulon
Jose - Benjamin - Dan - Neftali - Gad - Aser

Descendientes de Jose
Fraile y Manases

Nota sobre los Hijos de Jose:

Sus hijos Efraín y Manasés, nacidos de la egipcia Asenat, constituyeron dos de las doce tribus de Israel, conocidas como Casa de José, que son las más importantes del Reino de Israel y ancestros de los actuales samaritanos. José es visto entre los musulmanes como un profeta de Dios.

Conclusion: